

ALICIA ALONSO Y LAS MUSAS

CINTIO VITIER¹

¹ Publicado en la Revista Cuba en el Ballet 1997 Vol 7 N°1-2 y escrito el 4 de octubre de 1996

El secreto de las nueve Musas es que son, o pueden ser, una sola. Esto no lo aprendimos en ningún tratado antiguo ni moderno sino viendo bailar a Alicia Alonso.

“Viendo bailar” es una expresión extraña, pues supone que la danza es un movimiento físico visible, cuando en realidad es un movimiento invisible que el danzante o la danza nos permiten ver. Hace 20 años José Lezama Lima descubrió que lo que en verdad Alicia Alonso baila “es nuestra historia en relación con la historia universal”. Resulta así que por ella Terpsicore, Musa de la poesía lírica inseparable en un principio de la danza, a su vez se convierte en Clío, Musa de la historia, conversión que hace posible la asimilación en pleno escenario, tan visible e invisible como la danza misma, de la poesía épica (Caliope), de la poesía himnica (Erato), de la tragedia (Melpómene), de la comedia (Talia), del arte mímico (polymnia), de Euterpe de las flautas y Urano de las estrellas. Y ya tenemos a Alicia en el centro del universo, revolución estelar girando con todas las Musas encarnándolas a todas.

Cuando decimos “encarnándolas a todas” no estamos jugando con las palabras, menos aun con la palabra. En todo caso la palabra tiene su propio juego, que consiste en decir siempre la verdad, aunque el que la usa no lo quiera así. Ni siquiera la palabra ((equivoco)) es equívoca. Y ciertamente no hay ningún equívoco cuando de encarnación de las imaginarias Musas hablamos de Alicia Alonso, porque ella, como la palabra, encarna siempre lo que dice, quiero

decir, lo que baila, y porque ella es también, sin duda, “la musa de carne y hueso” que cantó Dario, quien la consideró la mejor” justamente porque en ella se encarnan todas las Musas:

Clío está en esa frente hecha de Aurora.
Euterpe canta en esa lengua fina,
Talia ríe en lo boco divina.
Melpómene es ese gesto que implora:
en estos pies Terpsicore se adoro,
cuello inclinado es el de Erato embeleso,
Polymnia intento a Caliope proceso
por esos ojos en que Amor se quema;
Uranio rige todo ese sistema:
¡la mejor musa es la de carne y hueso!

Con esto quiero decir que la mujer Alicia, por la que según dije en otra página, «todas las muchachas cubanas se alzaron con Giselle hasta el patio de la gloria”, es la que hace posible ese fluir de Musas que salen de su danza y a ella vuelven atraídas por un cuerpo que fue creado para anfitrión de las imágenes.

Corporización de las Musas, discurso de la Historia asumido por las gentiles criaturas del Arte que cantara Purcell. Y qué agradable oír su amena charla finamente gestualizada, danza esbozada de palabras, cuando nos dice que la escuela cubana de ballet baila ..hacia arriba” y que en ella la pareja no baila para el público sino el uno para el otro; y cuando nos confía que ..la atmósfera sonora” de Lecuona formó parte de su niñez y adolescencia, como si el diamante dijera que la luz formó parte de su preparación artística; o que sus obras para piano son

“inagotables », como si el cisne opinara de la luna; o cuando, como si el junco hablara de la brisa sin dejar de hablar de sí mismo, observa la elegancia, los matices, la dinámica de su música, y asegura que “facilita la recreación de atmósferas, caracteres, sentidos teatrales», según se ha demostrado en la arrobadora Tarde en la siesta y en el fantasmagórico, irónico, alucinante Retrato de un vals.

Recientemente Alicia ha dicho que si respira, baila, y si existe baila. El hilozoísmo de la danza ha atravesado su vida silenciosamente. Cuando la cortina empieza a descenderse, sabemos que vamos a asistir al combate de la gravedad y de la gracia que estudiara Simone Weil y que sólo la danza resuelve. Cuando la nervatura de la orquesta empieza a vibrar en esa oscuridad soñada por el hombre, no por la naturaleza, en ese estremecimiento indecible inventado por el hombre, sabemos que vamos a asistir al nacimiento del principio de indeterminación de la materia descubierto por Werner Heisenberg y que sólo en la danza se ilumina. Iluminación de las candilejas, el muslo de oro de Pitágoras brilla en la sombra, las cejas pintadas de Diana cazadora convergen en un punto, es el instante en que el Deseo toca la raya del Arte, en que Poros y Penia empiezan a engendrar a Eros.

Grupos, timpanis, coreografía, Degas en un rincón atiza dulcemente su paleta sensualizadora de tutús y zapatillas. Pero hay otro bailarín que quisiera atravesar saltando la escena. En un discurso fundador dice de súbito Martí: “¡Esta es la turba obrera, el arca de nuestra alianza... !» ¿Ese desconocido bailarín será el Salmista que saltaba y danzaba delante del Arca de la Alianza, y por ell? fue menospreciado? Alicia en cambio lo recibe con una reverencia y con él inicia el pas de deux invisible de todas las culturas, de las revelaciones todas, que el pueblo se merece.

Ah, querida Señora, Musa cubana, Carmen y Oshún, Cisne y Flora, recibe con las palmas de nuestras manos las palmas de la patria.

Alicia Alonso & André Eglevski en Apolo
Foto: Fred Fehl ©Repositorio de Danza Alicia Alonso

